

Figures de sages, figures de philosophes dans l'œuvre de Plutarque

Delfim Leão & Olivier Guerrier (eds.)

**RELACIONES ENTRE EL SABIO (ANAXÁGORAS) Y EL POLÍTICO
(PERICLES): ECHARLE ACEITE A LA LÁMPARA
¿UNA ANÉCDOTA AD MAIOREM GLORIAM PERICLIS?
(Relations between the Sage (Anaxagoras) and the Politician (Pericles):
Pouring Oil on the Lamp. An anecdote *ad maiorem gloriam Periclis*?)**

AURELIO PÉREZ-JIMÉNEZ

Universidad de Málaga

(aurelioperez@uma.es; <http://orcid.org/0000-0002-9743-3042>)

A Françoise Frazier, *in memoriam*

La narration biographique se caractérise d’abord pour sa fragmentation. Plus qu’un héros parfait introuvable, elle met en valeur des moments dignes d’intérêt et éventuellement soulignés par des commentaires qui orientent le regard du lecteur, le guidant et l’instruisant comme doit aussi être guidé et instruit le lecteur des poètes.

ABSTRACT: In chapter 16 of the *Life of Pericles* Plutarch, to dispraise that the Athenian politician was disengaged from his friend due to his numerous obligations of government, tells us an anecdote that we only know from him. Certainly it is framed in the opposition between the βίος πρακτικός represented on this occasion by Pericles and the βίος θεωρητικός, own of the wise; but it has given also rise to diverse interpretations for or against the human or the political Pericles. The anecdote allows us (in addition to understanding that it is in accordance with Plutarch’s thought and that probably has had an interested role concerning the relations with his influential friends in the Roman administration) to review again the relationship between the sage and the politician in this *Life*. In my study I underline the literary interest of Plutarch concerning the friendship between Pericles and Anaxagoras, as well as I offer a brief commentary on the influence, enough limited, that the anecdote had in the European literary tradition.

KEY-WORDS: Pericles, Anaxagoras, Plutarch, Anaxagoras’ lamp

Per. 16.8-9: 8 καὶ μέντοι γε τὸν Ἀναξαγόραν αὐτὸν λέγουσιν ἀσχολουμένου Περικλέους ἀμελούμενον κείσθαι συγκεκαλυμμένον ἤδη γηραιὸν ἀποκαρτεροῦντα, προσπεσόντος δὲ τῷ Περικλεῖ τοῦ πράγματος, ἐκπλαγέντα θεῖν εὐθύς ἐπὶ τὸν ἄνδρα καὶ δεῖσθαι πᾶσαν δέησιν, ὀλοφυρόμενον οὐκ ἐκείνον, ἀλλ’ ἑαυτόν, εἰ τοιοῦτον ἀπολεῖ τῆς πολιτείας σύμβουλον. 9 ἐκκαλυψάμενον οὖν τὸν Ἀναξαγόραν εἰπεῖν πρὸς αὐτόν. “ὦ Περικλεῖς, καὶ οἱ τοῦ λύχνου χρεῖαν ἔχοντες ἔλαιον ἐπιχέουσιν.”

Cuentan, por cierto, del mismo Anaxágoras que, desatendido por las muchas ocupaciones de Pericles, yacía con la cabeza cubierta, ya viejo, dispuesto a dejarse morir; cuando llegó el asunto a oídos de Pericles, asustado corrió

enseguida en busca de él y le rogaba con toda clase de súplicas, llorando no por aquél, sino por sí mismo, ante el miedo de perder a semejante consejero de la república. Entonces Anaxágoras se descubrió y le dijo: “Pericles, también los que necesitan la lámpara le echan aceite”.

1

Los intelectuales grecorromanos, entre los que se cuenta Plutarco, que tenían un alto concepto de la política griega antigua, superior a la que se tiene hoy y probablemente también a la que practicaban en su época los emperadores del siglo I d.C. rodeados de una corte de funcionarios y altos cargos movidos por la ambición personal y por las intrigas, no es raro que vieran tras el gobernante ideal una figura prestigiosa de la filosofía. Unas veces el buen político debe su formación al sabio (con más o menos éxito) como en el caso de Alcibiades y Sócrates; otras es aquel quien llama a éste para preparar su tarea educativa del pueblo, como ocurrió con Solón y Epiménides; en otras ocasiones, el filósofo anima a su discípulo a poner en práctica su concepción de Estado, como intentó Platón con Dionisio ; o el político mismo toma conciencia de su misión pública animado por el sabio, como, en ese mismo contexto histórico, hizo Dion, fiel a las enseñanzas del fundador de la Academia. Siempre que es posible los moralistas de la época de Plutarco y los escritores griegos posteriores que siguieron reflexionando sobre el alto grado de sacrificio que implica la carrera pública de los grandes hombres del pasado (ahora ya griegos y romanos), como, además del Queronense, Dion Crisóstomo, Elio Aristides, Clemente de Alejandría, Eusebio, etc., intentan ligar la tarea legislativa y política de sus héroes a los consejos y orientaciones de un intelectual prestigioso que canaliza en favor de la comunidad la φιλοτιμία y la φιλοδοξία de estos personajes que hicieron posible la unidad administrativa entre griegos y romanos. En el caso de Plutarco, Teseo tendrá por guía a Piteo y Cónidas, Licurgo a Taletas, Numa a Pitágoras, Alejandro a Aristóteles, etc., etc¹.

No iba a ser una excepción la figura que canalizó la energía de los atenienses hacia el engrandecimiento de su ciudad y que aparece a los ojos de nuestro biógrafo

¹ La fructífera relación entre el sabio y el político, con referencia a nuestro ejemplo concreto Pericles-Anaxágoras, es tema de análisis ya en Platón, *Ep.* 310-311a: *ἔπειτα καὶ οἱ ἄνθρωποι χαίρουσιν περὶ τούτων αὐτοὶ τε διαλεγόμενοι καὶ ἄλλων ἀκούοντες ἔν τε ἰδίαις συνουσίαις καὶ 311a ἐν ταῖς ποιήσεσιν. οἷόν καὶ περὶ Τέρωνος ὅταν διαλέγονται ἄνθρωποι καὶ Πανσανίου τοῦ Λακεδαιμονίου, χαίρουσι τὴν Σιμωνίδου συνουσίαν παραφέροντες, ἃ τε ἔπραξεν καὶ εἶπεν πρὸς αὐτούς· καὶ Περίανδρον τὸν Κορίνθιον καὶ Θαλῆν τὸν Μιλήσιον ὑμνεῖν εἰώθασιν ἅμα, καὶ Περικλέα καὶ Ἀναξαγόραν, καὶ Κροῖσον αὐτὸν καὶ Σόλωνα ὡς σοφοὺς καὶ Κῦρον ὡς δυνάστην. Isócrates igualmente, con los ejemplos de Solón y su condición de sabio y de Pericles, discípulo de Anaxágoras y Damón, subraya el interés cultural de los políticos atenienses antiguos (*Orat.* 15.235). Esta relación concreta se enmarca en una tradición historiográfica sobre la importancia del consejero político, que ya arranca de Heródoto y a la que fue muy sensible Plutarco (como se prueba en otros capítulos de este libro) tanto en su vida personal como en su obra biográfica.*

como el principal discípulo de sus *Praecepta gerendae reipublicae*. Y si no tanto, al menos como el modelo con que ofrecer un ejemplo de sus doctrinas sobre el buen gobierno. Así, entre los pilares con que Plutarco construye la biografía de Pericles, su estructura pilotará principalmente sobre la influencia de sus maestros. Y, entre ellos, se lleva la palma un sabio, medio científico, sofista y filósofo, cuya influencia en el político será recordada desde Platón y, gracias a Plutarco, hasta el final de la literatura ético-política de la Antigüedad: Anaxágoras.

No voy a discutir aquí la autenticidad de esas relaciones, que parece fuera de duda, tanto por la abundancia de material al respecto, como por la verosimilitud de las fechas, que las hacen posibles hasta el presumible abandono de Atenas por el filósofo hacia 430 a.C.² Ahora bien, que dé Plutarco tanta importancia al sabio de Clazómenas como referente para el juicio favorable a Pericles no es arbitrario ni casual. Cuando lo hace, Plutarco cuenta sin duda con los únicos testimonios en que Platón se muestra condescendiente con el político ateniense: la *Carta séptima*, donde recuerda la necesaria e interesada relación entre gobernante y filósofo y menciona de pasada al ejemplo de Pericles y Anaxágoras; y, sobre todo, con el *Fedro*, en el que precisamente el valor filosófico de la retórica de Pericles, objeto de crítica en el *Menéxeno* y el *Protágoras* en favor de la figura de Sócrates³, se fundamenta en su relación con el clazomenio.

Partiendo de esta necesaria referencia platónica, la importancia que dicha relación tuvo a los ojos de Plutarco supera las noticias aisladas que pudieran haber transmitido sus fuentes. En su afán por buscar la huella de grandes intelectuales en la actividad pública de los gobernantes (lo que en cierto modo reivindica su papel con respecto a los mandatarios de la corte de Trajano y del propio Emperador) Plutarco convierte la amistad entre Pericles y Anaxágoras en tema central para el diseño político del ateniense. No sabemos si el último encuentro entre ambos personajes referido en la *Vida* (donde Anaxágoras echa en cara a Pericles el abandono en que tiene al anciano maestro) realmente corresponde a esa relación, ni si Plutarco encontró la anécdota en alguna de sus fuentes⁴ o la adaptó a este caso o la inventó él mismo (sobre ello volveré al final de este trabajo); pero lo que sí es cierto es que algunos límites de la caracterización plutarquea de Pericles tienen su clave en las relaciones entre ambos personajes: el sabio y el político. Veamos en primer lugar cómo se caracteriza a éste por medio de aquél en los primeros capítulos de la *Vida*.

² Una discusión del tema puede leerse en STADTER, 1989, p. 73, con referencia a la bibliografía principal, PODLECKI, 1998, pp. 23-31; BANFI, 1999, pp. 7-31.

³ Vid. STADTER, 1989, pp. LXVIII-LXIX, BANFI, 1998, pp. 37-40; para este uso del *Fedro*, cf. STADTER, 1989, pp. 267-268, BANFI, 1998, pp. 56-74 y PÉREZ-JIMÉNEZ, 2002, pp. 265-266.

⁴ Como implícitamente sugiere MEINHARDT, 1957, pp. 21 y 47 (“Der memoirenhafte Charakter der kleinen Geschichte ließe auch den Gedanken an die “Epidemien” des Ion aufkommen”). Aunque reconoce que no tenemos datos para pensar que el de Quíos se hubiera ocupado de las relaciones entre Pericles y Anaxágoras.

2

Entre las funciones literarias que cumple la figura de Anaxágoras en la *Vida de Pericles* la bibliografía especializada señala la de que contribuye a la caracterización física y espiritual del personaje, así como a la razón que explica sus gestos y compostura, puesto todo ello en relación con la filosofía del clazomenio que lo inspiraba:

ὁ δὲ πλεῖστα Περικλεῖ συγγενόμενος καὶ μάλιστα περιθεις ὄγκον αὐτῷ καὶ φρόνημα δημαγωγίας ἐμβριθέστερον, ὅλως τε μετεωρίσας⁵ καὶ συνεξάρας τὸ ἀξίωμα τοῦ ἥθους, Ἀναξαγόρας ἦν ὁ Κλαζομένιος, ὃν οἱ τότε ἄνθρωποι Νοῦν προσηγόρευον, εἴτε τὴν σύνεσιν αὐτοῦ μεγάλην εἰς φυσιολογίαν καὶ περιττὴν διαφανεῖσαν θαυμάσαντες, εἶθ' ὅτι τοῖς ὅλοις πρῶτος οὐ τύχην οὐδ' ἀνάγκην διακοσμῆσεως ἀρχήν, ἀλλὰ νοῦν ἐπέστησε καθαρὸν καὶ ἄκρατον, ἐν μειγμένοις πᾶσι τοῖς ἄλλοις ἀποκρίνοντα τὰς ὁμοιομερείας (4.6).

Pero el que más relación tuvo con Pericles, el que en mayor medida lo rodeó sobre todo de una majestad y temple más profundo que la simple demagogia y en general dio altura y elevación a la dignidad de su carácter, fue Anaxágoras de Clazómenas. Los hombres de aquella época lo llamaban *Noús*, ya sea porque admiraban la enorme y extraordinaria sagacidad demostrada en el estudio de la naturaleza o porque fue el primero en ponerle al universo como principio de organización no el azar y la necesidad, sino una inteligencia pura y sin mezcla que en el conjunto de todo lo demás mezclado separa las homeomerías.

No se puede decir más en menos, ni en cuanto al juicio positivo que Plutarco tiene del maestro de Pericles, ni en cuanto a los efectos de su filosofía sobre la actitud y carácter del discípulo: Pericles gracias a esos efectos no sólo comparte los rasgos propios de los héroes antiguos de Grecia (ὄγκος, φρόνημα δημαγωγίας ἐμβριθέστερον y ἀξίωμα τοῦ ἥθους) sino que esos rasgos se enaltecen heroicamente tanto por su redundancia léxica como por el efecto rítmico de las cláusulas, entre las que sorprendentemente domina la heroica. En efecto, la

⁵ Plat., *Phdr* 246d Πέφυκεν ἡ πτεροῦ δύναμις τὸ ἐμβριθές ἄγειν ἄνω μετεωρίζουσα ἢ τὸ τῶν θεῶν γένος οἰκεῖ, κεκοινώνηκε δὲ πῃ μάλιστα τῶν περὶ τὸ σῶμα τοῦ θεοῦ [ψυχῆ], ...; cf. Plu., *Mor.* 1004C-D: ΖΗΤΗΜΑ ζ'. 'Πῶς ποτ' ἐν τῷ Φαίδρω (246d) λέγεται τὸ τὴν τοῦ πτεροῦ φύσιν, ὑφ' ἧς ἄνω τὸ ἐμβριθές ἄγεται, κεκοινωνηκέναι μάλιστα τῶν περὶ τὸ σῶμα τοῦ θεοῦ; Πότερον ὅτι περὶ ἔρωτος ὁ λόγος ἐστὶ, κάλλους δὲ τοῦ περὶ τὸ σῶμα ὁ ἔρωτος, τὸ δὲ κάλλος ὁμοιότητι τῇ πρὸς Δ τὰ θεῖα κινεῖ καὶ ἀναμνησκει τὴν ψυχὴν; ἢ μάλλον οὐδὲν περιεργαστέον ἀλλ' ἀπλῶς ἀκουστέον ὅτι, τῶν περὶ τὸ σῶμα τῆς ψυχῆς δυνάμεων πλειόνων οὐσῶν, ἢ διαλογιστικῆ καὶ διανοητικῆ μάλιστα τοῦ θεοῦ κεκοινώνηκεν, ἦν τῶν θεῶν καὶ οὐρανίων ἔφησεν; ἦν οὐκ ἀπὸ τρόπου πτερόν προσηγόρευσεν, ὡς τὴν ψυχὴν ἀπὸ τῶν ταπεινῶν καὶ θνητῶν ἀναφύρουσαν.

solemnidad y elevación implícita en los términos ὄγκον⁶, φρόνημα y ἀξίωμα (que incluye el final dactílico del colon -ωμα τοῦ ἥθους) se subraya con los verbos μετεωρίσας, cuyo sentido metafórico en este contexto implica directamente el objeto principal de la filosofía de Anaxágoras (μετεωρολογία), y συνεξάρας. El uso hiperbólico de ambos verbos eleva al máximo nivel las virtudes que adornan el carácter de Pericles, por cuanto el término μετέωρα se refiere principalmente a los fenómenos del cielo supralunar y el verbo ἐξαίρω implica ese movimiento ascendente. La colaboración de Anaxágoras en la conformación ética del héroe cuenta con la redundancia del preverbio συν- en συγγενόμενος y en συνεξάρας. En cuanto a la filosofía del clazomenio, la solidez y seriedad de ésta, que coloca el Νοῦς como principio rector y organizador del cosmos frente a la irracionalidad representada por τύχην y al determinismo implicado en ἀνάγκην, vienen avaladas rítmicamente con una cláusula disjunctiva primero (-μήσεως ἀρχήν, para la que entendemos sinétesis de -εω-) y con otras dos cláusulas heroicas no por azar coincidentes con las cuestiones centrales de esa filosofía: -ρὸν καὶ ἄκρατον y -μοιομερείας. Por lo demás, Plutarco, en la aplicación de este sobrenombre a Anaxágoras, toma distancias de la ironía crítica de los comediógrafos y, con las explicaciones que siguen y en particular con el participio θαυμάσαντες referido a la actitud de la gente hacia el filósofo, deja bien claro el sentido positivo que a su juicio tiene este apodo. Llamamos la atención sobre el hecho rítmico que asocia mediante el ditroqueo los verbos que se refieren a la denominación (προσηγόρευον y θαυμάσαντες). Pero, en lo relativo al beneficiario de esa relación intelectual, obsérvese que la descripción atañe más al discípulo (Pericles) que al maestro (Anaxágoras), como veremos a continuación.

Sin duda alguna Plutarco, con su organización literaria de esta caracterización de Pericles, se sirve del propio Platón al que le toma prestados términos del *Fedro* como ἐμβριθέστερον y μετεωρίσας. Pero, al mismo tiempo, refuta la crítica de aquél que, en otros diálogos, censura a Pericles como un mal educador del pueblo presentándolo ya sea con tintes tiránicos, ya sea como un demagogo. Estoy convencido de que la calificación de su φρόνημα como ἐμβριθέστερον⁷ δημαγωγίας va en esa dirección.

⁶ No creo que aquí ὄγκος deba entenderse en el sentido negativo que, según Frazier, 1996, p. 265 (“I”enflure” pretenseuse”), tiene cuando se le asocia φρόνημα, que, en este caso, se refiere más a la disposición espiritual que lleva a los héroes a afrontar los peligros por su defensa de los ciudadanos, como es el caso de Teseo al ofrecerse voluntario para el Minotauro (cf. Frazier, *ibidem*). Sin duda es más ajustada la interpretación de “solemnidad” en el sentido que atribuye la misma autora (pp. 253-255) al término y que aplica a este mismo pasaje en pp. 251-252.

⁷ STADTER, 1989, p. 75, llama la atención sobre el mismo uso positivo de ἐμβριθῆ en *Brut.* 1.3.

Una vez presentados los rasgos generales de la caracterización basada en el trato con Anaxágoras y la importancia de la filosofía de éste, que justifican aquellos, completa el biógrafo la deuda física, espiritual y de actitud que tiene nuestro político con el sabio, manteniendo siempre el nexo de conexión con aquél:

5.1 Τοῦτον ὑπερφυῶς τὸν ἄνδρα θαυμάσας ὁ Περικλῆς καὶ τῆς λεγομένης μετεωρολογίας καὶ μεταρσιολεσχίας⁸ ὑποπιμπλάμενος, οὐ μόνον ὡς ἔοικε τὸ φρόνημα σοβαρὸν καὶ τὸν λόγον ὑψηλὸν εἶχε καὶ καθαρὸν ὀχλικῆς καὶ πανούργου βωμολοχίας, ἀλλὰ καὶ προσώπου σύστασις ἄθρυπτος εἰς γέλωτα⁹ καὶ πραότης πορείας καὶ καταστολή περιβολῆς πρὸς οὐδὲν ἔκταρατομένη πάθος ἐν τῷ λέγειν καὶ πλάσμα φωνῆς ἀθόρυβον καὶ ὅσα τοιαῦτα πάντας θαυμαστῶς ἐξέπληττε.

Con su extraordinaria admiración hacia este hombre Pericles, imbuido de lo que se llama «ciencia de los fenómenos celestes» y «elevada sutileza», no sólo tuvo como es natural sublime el talante y el discurso elevado y limpio de charrería vulgar y maliciosa, sino también la estructura de su rostro inaccesible a la risa, un paso tranquilo, una forma de echarse el manto que no se agitaba ante ninguna emoción en sus discursos, firme la modulación de su voz y todas las demás cualidades que fascinaban maravillosamente a todos.

La descripción en este caso es esencialmente física y externa, aunque hay rasgos que parecen ir más allá de ello, como la referencia al φρόνημα y al λόγος del ateniense, que será, en lo que atañe a su habilidad retórica, tema de consideración más adelante. En cualquier caso, los elementos analizados ahora tienen una clara dependencia del párrafo anterior e insisten en la razón causa-efecto entre las cualidades del sabio y la conformación física del político:

a) A μετεωρίσας del primer párrafo le corresponden aquí dos términos que comprenden todo el ámbito científico de estudio atribuido a Anaxágoras: μετεωρολογία, término que atañe, como aclara el escoliasta de Platón¹⁰, a los cuerpos celestes y al ámbito supralunar; y μεταρσιολεσχίας, que implica lo que nosotros entendemos por meteorología, es decir los fenómenos atmosféricos, en

⁸ El escoliasta de Plat., *Sis.* 389a1, aclara la diferencia entre ambos conceptos: μεταρσιολέσχας διαφέρει μετέωρα μεταρσιῶν, ἢ τὰ μὲν μετέωρα ἐν οὐρανῷ καὶ αἰθέρι ἐστίν, ὡς ἥλιος καὶ τὰ λοιπὰ καὶ οὐρανὸς καὶ αἰθήρ, μεταρσία δὲ τὰ μεταξὺ τοῦ αἰθέρος καὶ γῆς ἐν ἀέρι συνιστάμενα, ὡς ἄνεμοι, νεφέλαι, ὄμβροι, ἀστραπαί, βρονταί, κομήται, δοκίδες, πώγωνες, λαμπάδες, ἴριδες, ἄλωες, διάττοντες, ῥυμοί, ῥύακες καὶ τὰ τοιαῦτα.

⁹ Cf. Ael., *VH* 8.13, sobre Anaxágoras: Ἀναξαγόραν τὸν Κλαζομένιον φασι μῆτε γελῶντά ποτε ὀφθῆναι μῆτε μειδιῶντα τὴν ἀρχήν. También relaciona Alex. Aetol. fr. 7 Powell este dato (a juzgar por otros testimonios, como Aul. Gell., *NA* 15.20, con referencia a Eurípides) con Anaxágoras: Ὁ δ' Ἀναξαγόρου τρῶφιμος χαοῦ στρυφνὸς μὲν ἔμοιγε προσειπεῖν, / καὶ μισογέλως, καὶ τωθάζειν οὐδὲ παρ' οἴνων μεμαθηκῶς, / ἀλλ' ὅ τι γράψαι τοῦτ' ἂν μέλιτος καὶ Σειρήνων ἐτετεύχει.

¹⁰ *Supra* n. 5.

el espacio entre la luna y la tierra.

b) Si en el párrafo anterior se da relevancia al φρόνημα δημαγωγίας ἐμβριθέστερον, con una alusión a su comportamiento político que, como dijimos, polemizaba en cierto modo con la imagen platónica de Pericles fuera del *Fedro*, ahora se insiste de nuevo sobre ese dato descriptivo, aunque derivado hacia el ámbito de la práctica política, pues su seriedad (σοβαρόν) y su forma de hablar (alejada de la vulgaridad del populacho) confirma una actitud que nada tiene que ver con la de los demagogos.

c) La seriedad de su rostro, que iguala la de Anaxágoras, inalterable para la risa según la tradición.

Desde el punto de vista literario, todo el período se estructura de forma excelente¹¹: La admiración que Pericles tributaba a Anaxágoras y que tuvo como consecuencia una determinada forma externa de ser y de comportarse a la vista de los atenienses, se transforma ahora en admiración de los demás hacia él mismo: el verbo θαυμάζω, situado al comienzo y al final, nos da la clave de todo este período que subordina a la influencia de Anaxágoras las relaciones públicas de Pericles, teniendo como guía en ambos casos la admiración.

d) Caracterización retórica y política: Tampoco la relación que Plutarco establece entre la elevada forma del discurso de Pericles y la meteorología de Anaxágoras es una ocurrencia propia, sino que la encuentra igualmente en Platón. Así lo dice irónicamente el Sócrates del *Fedro* cuando vincula el modo de hablar de Pericles a su trato con Anaxágoras: que era de naturaleza altiva como correspondía al papel central del νοῦς en su filosofía: ἐντεῦθεν εἴλκυσεν ἐπὶ τὴν τῶν λόγων τέχνην τὸ πρόσφορον αὐτῇ (*Phdr* 270a).

3

Pues bien, he elegido para el final de las relaciones entre el intelectual y el político la anécdota del encuentro del viejo Anaxágoras con el maduro Pericles porque aparentemente, a diferencia del tono positivo tanto en el fondo como en la forma que evidencian los primeros capítulos de la *Vida*, en ella hay una cierta censura al personaje¹²; porque, imitando las reivindicaciones finales de

¹¹ STADTER, 1989, pp. 76-78, que subraya el valor positivo de todos los términos acumulados en este pasaje, señala también el cuidado literario de Plutarco en su elaboración (“The artful construction of this sentence is noteworthy”), especialmente por la posición de los adjetivos y participios y su relación con los verbos principales (dos complementos para εἶχε, τὸ φρόνημα y τὸν λόγον y cinco sujetos para ἐξέπληττε: σύστασις, πράτης, καταστολή, πλάσμα y ὅσα τοιαῦτα).

¹² Esta es la sensación que deja en general a los lectores de la *Vida* la lectura de la anécdota. Cf. VAN RAALTE, 2005, p. 89: “The story seems to convey not so much the drawbacks of political excellence, which fails to observe the good of the individual—the message being rather that the politician should not neglect the instruments he is relying upon to reach his goal” y recientemente SAMONS, 2016, pp. 192-193: “The story depicts Pricles as someone with less than

los poetas antiguos de epinicios, es probable que el mismo Plutarco estuviera asumiendo aquí el papel del filósofo, que quisiera buscar una aplicación personal a esta anécdota, válida para sus propias relaciones con el o con los destinatarios inmediatos (gobernantes romanos) de las *Vidas*; y, sobre todo, porque es un claro ejemplo que ilustra su doctrina sobre la importancia que tiene para el político contar con los viejos sabios hasta el final de sus días. Pero, ¿es cierta esa supuesta censura?

La anécdota se inserta en un capítulo donde Plutarco defiende a Pericles de algunas posibles acusaciones de mezquindad y de interés por las riquezas; para esa defensa argumenta que es propio del βίος θεωρητικός, representado por el filósofo, prescindir de aquellas, mientras que el representante del βίος πρακτικός, o sea el político, debe utilizarlas para bien del pueblo y, por consiguiente, en este caso es un bien necesario y noble; una justificación, esta última, con casi total seguridad aportación original del biógrafo en defensa de su personaje, como suele aceptarse por la bibliografía pertinente.

Sea como sea, con la anécdota de la lámpara Plutarco justifica el abandono de Anaxágoras por las obligaciones públicas de Pericles, que no le dejan tiempo suficiente para cuidar del maestro y amigo. Curiosamente, sólo la transmite Plutarco y no hay constancia de su existencia con referencia a ningún otro sabio. Se ha sugerido que pudo leerla en alguna de las colecciones a su disposición; y, aunque el argumento *ex silentio* es siempre discutible, resulta extraño que no se popularizara esta anécdota ni en la tradición literaria contraria a Pericles ni en la doxografía relativa a Anaxágoras, dada su fuerza ética en relación con el tema de la gratitud debida por el discípulo al maestro. Me cuesta pensar que, si hubiera existido algún indicio para ello, no la hubiera recogido el peripatético Jerónimo de Cardia, que es quien se aproxima más al ambiente circunstancial (visita de Pericles a Anaxágoras) en que sitúa Plutarco el dicho. La referencia la transmite Diógenes Laercio y en ella sólo se menciona la visita de Pericles al maestro, ya a punto de morir, aunque en este caso en la cárcel:

Ἰερώνυμος δ' ἐν τῷ δευτέρῳ τῶν σποράδην ὑπομνημάτων φησὶν ὅτι ὁ Περικλῆς παρήγαγεν αὐτὸν (sc. Ἀναξαγόραν) ἐπὶ τὸ δικαστήριον διερρηκῶτα καὶ λεπτὸν ὑπὸ νόσου, ὥστε ἐλέω μᾶλλον ἢ κρίσει ἀφεθῆναι.

Jerónimo en el libro segundo de sus dispersos recuerdos, dice que Pericles acudió a visitarlo en la cárcel y deteriorado y flaco por la enfermedad, de modo

perfect human sympathy: he worries about Anaxagora's death because of the effect it will have on himself, not because he has concern for the aging philosopher's plight”.

que fue liberado más por compasión que por veredicto¹³.

No podemos excluir, por tanto, que la anécdota (aunque puesta en boca anónima, λέγουσι) pueda haber sido una elaboración del propio Plutarco; o, al menos, parte de ella, incluyendo los elementos teatrales, tan del gusto de nuestro biógrafo. Pero sin duda contaba con precedentes en los que inspirarse. Así, el simbolismo de la previsión de añadir aceite a la lámpara para cuando se necesite de ella o su uso como imagen de las relaciones personales, aunque raro, está presente en la novela, donde un beso de Quéreas a Calíroo aviva su fuerza, al reconocer al amado, como la luz de la lámpara cuando le echan aceite (ὥσπερ τι λύχνου φῶς ἤδη σβεννύμενον ἐπιχυθέντος ἐλαίου¹⁴); y, si la imagen de Caritón habla sobre cierta popularidad de la imagen de la lámpara en la época de Plutarco, más significativo es que él mismo la utiliza, en un contexto más próximo al del *Pericles*, al comienzo de sus *Praecepta gerendae reipublicae*, a propósito de las enseñanzas de los filósofos a sus jóvenes discípulos y futuros políticos: pues, dice, los filósofos que instruyen a éstos y no les enseñan nada ni les hacen sugerencias, son semejantes a los que le ponen la mecha a las lámparas y no le echan aceite¹⁵.

Si en Caritón el aceite de la lámpara es el amor y en los *Praecepta* las enseñanzas útiles de los filósofos, en la anécdota de Anaxágoras y Pericles se pone el énfasis en el trato que implica la amistad y vale la pena que nos detengamos en el análisis literario de la misma, sobre todo en un contexto donde Plutarco justifica con sutileza algunos comportamientos dudosos del político en comparación o en relación con el sabio.

Lo cierto es que la historia, tal como la leemos en *Pericles*, cuenta con un respetable grado de elaboración literaria, un dato más que nos inclina a defender la originalidad de Plutarco en su versión o al menos en parte de ella, lo mismo que a propósito de la oposición entre la conducta del sabio y del político en el uso de los bienes materiales, que la precede¹⁶. No quiero detenerme mucho, pero apunto algunos de los recursos literarios con que se estructura la anécdota:

1) Primero se presenta la situación de un Anaxágoras viejo dispuesto a dejarse morir de hambre por el abandono de Pericles. Aunque esto podría

¹³ Hieronymus, fr. 41 WEHRLI = D. L., II 14.

¹⁴ Char., II.15.

¹⁵ *Praec. ger. reip.* 798B: ὅμοιοι γάρ εἰσι τοῖς τοῦς λύχνους προμύττουσιν ἔλαιον δὲ μὴ ἐγγέουσιν.

¹⁶ *Per.* 16.7: ἀπάδοντα μὲν οὖν ταῦτα τῆς Ἀναξαγόρου σοφίας, εἶγε καὶ τὴν οἰκίαν ἐκεῖνος ἐξέλιπε καὶ τὴν χώραν ἀνήκεν ἀργὴν καὶ μηλόβοτον ὑπ' ἐνθουσιασμοῦ καὶ μεγαλοφροσύνης· οὐ ταῦτόν δ' ἐστὶν οἶμαι θεωρητικοῦ φιλοσόφου καὶ πολιτικοῦ βίος, ἀλλ' ὁ μὲν ἀνόργανον καὶ ἀπροσδεῆ τῆς ἐκτὸς ὕλης ἐπὶ τοῖς καλοῖς κινεῖ τὴν διάνοιαν, τῷ δ' εἰς ἀνθρωπείας χρείας ἀναμειγνύντι τὴν ἀρετὴν ἔστιν οὐ γένοιτ' ἂν οὐ τῶν ἀναγκαίων μόνον, ἀλλὰ καὶ τῶν καλῶν ὁ πλοῦτος, ὥσπερ ἦν καὶ Περικλεῖ, βοηθοῦντι πολλοῖς τῶν πενήτων.

hacernos pensar en la tradición negativa del político, la crítica queda atenuada por la razón del abandono, justificado con las características de la vida práctica en que se inserta la acción del político y entre las que la más significativa es la falta de ocio, a diferencia del filósofo, que goza de él como nota distintiva. Estilísticamente, el pesimismo del sabio se expresa con los verbos de estado (κεῖσθαι), con el participio de perfecto (συγκεκριαλυμμένον) y con el preverbio de ἀποκατεροῦντα en aliteración clara con la ἀ- privativa de ἀσχολουμένου ... ἀμελούμενον que implican el abandono por parte de Pericles y, por consiguiente, hacen relevante el estado psicológico del viejo sabio; su actitud pasiva ante la vida (subrayada por el participio de perfecto y por el verbo κείσθαι) queda todavía más clara con este otro participio de presente, ἀποκατεροῦντα.

2) Podemos decir que Plutarco rompe una lanza a favor de Pericles cuando presenta el genitivo absoluto que contextualiza el conocimiento por parte de éste de la situación de aquél: προσπεσόντος δὲ τῷ Περικλεῖ τοῦ πράγματος. La aliteración de todos los términos importantes de este sintagma (προσ-... Πε-... πράγ-) subraya la importancia de la noticia; el quiasmo, que coloca al político en el centro, dirige toda nuestra atención al receptor de la noticia y el tema de aoristo utilizado para la misma (προσπεσόντος) marca la urgencia, que exige una respuesta por parte de Pericles inmediata. El genitivo absoluto es, pues, un momento de inflexión para el asunto planteado y hace injustificable ahora, por la ignorancia motivada con el participio ἀσχολουμένου, el abandono explícito en el participio ἀμελούμενον.

3) Si podíamos tener alguna duda sobre el sentido más o menos crítico de la anécdota en su presentación (ingratitude del discípulo y amigo que abandona al viejo maestro), se disipa inmediatamente por la actitud de Pericles nada más conocer la noticia. Al carácter puntual de ese conocimiento, comentado en el colon anterior, responde la reacción inmediata de Pericles, magistralmente estructurada con los recursos lingüísticos y retóricos a disposición de Plutarco: a) Al aoristo προσπεσόντος le responde ahora (manteniendo la aliteración del fonema inicial) el participio concertado ἐκπλαγέντα, cuya intensidad se refuerza con el preverbio; b) en cuanto a los verbos que indican la reacción de Pericles, es cierto que se trata de presentes, pero, en contraste con el valor estático que tenía el κείσθαι con que se nos presentaba la situación de Anaxágoras (subrayado con el participio de perfecto συγκεκριαλυμμένον), los referidos a Pericles tienen en el aspecto durativo un matiz de urgencia que denota la preocupación del personaje por el anciano y que se refuerza para θεῖν con el adverbio εὐθύς y con la preposición ἐπὶ del acusativo de dirección ἐπὶ τὸν ἄνδρα, cuya fuerza en este sentido es mayor de lo que sería πρὸς o εἰς y que participa también a su vez de la aliteración ἐκπλαγέντα... εὐθύς ἐπὶ...; en cuanto al otro verbo, δεῖσθαι, la impaciencia de Pericles está marcada por el acusativo etimológico δέησιν

elevado a categoría máxima por el adjetivo πᾶσαν. La importancia de las dos acciones está implícita, desde el punto de vista de la estructura retórica del colon, por su posición también central (como el Περικλεῖ que recibía la noticia) de un quiasmo (1-2-2-1) en el que ambas acciones están flanqueadas por los participios que las explican como resultado de los estados de ánimo de Pericles; c) si ἐκπλαγέντα exigía una reacción apresurada e insistente, como era θεῖν, la presión sobre Anaxágoras representada por δεῖσθαι πᾶσαν δέησιν también tiene una causa emocional importante y clara en el ánimo de Pericles bien expresada por ὀλοφυρόμενον; este participio, a diferencia de ἐκπλαγέντα cuya explosión puntual era requerida por la inmediatez del conocimiento, expresa un sentimiento (el de lamento y compasión) que va necesariamente ligado al acto continuo de los ruegos, motivándolo.

4) Parecía que todo quedaba así arreglado y que la aparente censura a un Pericles desagradecido se habría limpiado suficientemente con la doble reacción de este quiasmo y con sus motivaciones psicológicas. Pero de pronto nos sorprende ese οὐκ ἐκεῖνον, ἀλλ' ἑαυτόν, ampliación magistral del quiasmo, que lo rompe y puntualiza el objeto de la pena que motiva los ruegos. No se puede decir más con menos: una oposición entre dos pronombres (ligados otra vez mediante la aliteración) que representan a Anaxágoras y al propio Pericles, con negación del primero como objeto de ὀλοφυρόμενον y afirmación del segundo gracias a la adversativa; magistralmente el artista trae así la positiva reacción encerrada en todo el colon al ámbito de un interés personal, egoísta del político y la aleja de una aparente preocupación por el maestro y el amigo. Tanto si la anécdota ha sido tomada por Plutarco de la tradición hostil a Pericles, como si es invención suya, estoy convencido de que es original esta ampliación del participio ὀλοφυρόμενον, con que Plutarco vuelve a jugar con nosotros y parece ceder a los principios de la tradición hostil a su personaje, como parecía hacerlo también cuando (en las anécdotas anteriores) barajaba la mezquindad de Pericles.

5) Pero no juega. Si la anécdota forma parte de una colección de dichos de Anaxágoras, lo más seguro es que el final se refiera sin más al contenido de las peticiones dirigidas por Pericles al sabio: que no prive a Atenas de semejante consejero. Pero con la introducción de los motivos de la petición (ὀλοφυρόμενον) y su aparente aplicación egoísta (si como creo es un añadido original del biógrafo), Plutarco lo que hace es enaltecer la figura política de su personaje; pues, como leemos en el último colon de su período, εἰ τοιοῦτον (1) ἀπολεῖ (2) τῆς πολιτείας σύμβουλον (1), otro quiasmo, no se lamenta por sí mismo como persona, sino por sí mismo en cuanto que estadista, en la medida en que representa el bien común de todos los atenienses. Para el Pericles de la anécdota, Anaxágoras ha dejado de ser el maestro y el amigo para convertirse ahora en el consejero político. Y como tal, lo que Pericles lamenta es el daño

que su abandono pueda causar al futuro de la república¹⁷. Otra vez el escritor baraja interesadamente los tiempos verbales: del estado del primer período y del presente inminente del comienzo del segundo, pasamos al futuro de este colon final, que ocupa de nuevo el centro de un quiasmo y que potencia su relevancia como parte del destino político gracias a la homonimia sugerida en ἀπολεί τῆς πολιτείας. La cláusula con que se cierra todo el período, tanto si queremos interpretarla como docmio con todas las sílabas largas (-τείας σύμβουλον) como (más probablemente por su frecuencia) dispondeo (-ας σύμβουλον) va de acuerdo con la solidez de la intención política con que Plutarco nos presenta la anécdota por cuanto se refiere a su personaje.

6) Y así volvemos a Anaxágoras y llegamos al final de la anécdota que también merece nuestra atención como mereció la de Plutarco. Hay una *responsio* entre este período y el primero, marcada aquí por el participio ἐκκαλυψάμενον y allí por συγκεκαλυμμένον, pero también por la repetición de τὸν Ἀναξάγοραν y de αὐτόν (entonces adjetivo de identidad que enfatiza la situación del sabio y ahora pronombre personal referido a Pericles, objeto de su amonestación). Plutarco, como es su estilo, de nuevo subraya aquí los aspectos teatrales de la anécdota y juega con los valores aspectuales de los verbos. Si el participio συγκεκαλυμμένον del principio de la anécdota daba relevancia a la pasividad absoluta del filósofo ante la vida de este comentario (como veíamos en el punto 1), el participio de aoristo y el infinitivo εἰπεῖν, también aoristo, nos transmiten con su inmediatez y con la combinación de gestos y palabras (un recurso típico del estilo de Plutarco¹⁸) la indignación del maestro frente a la ingratitud del abandono en que lo han dejado las ocupaciones políticas del discípulo. Esa energía un tanto hostil implicada por los aoristos se relaja rítmicamente al final del colon con la cláusula normal ditrocaica (-πεῖν πρὸς αὐτόν) que da paso a la sentencia general con que el sabio censura irónicamente, pero ya sin acritud, a Pericles. El bálsamo de la amistad, representada metafóricamente por el aceite, encuentra una posición relevante, por último, en el *apophthegma* entre los dos términos verbales ligados a ἔλαιον por la secuencia aliterada, por los temas de presente de ambos verbos que no solo están determinados por el valor general de la sentencia, sino también porque la amistad requiere un cuidado continuo, y por la acumulación de breves que logra la cláusula rítmica peon1+ ba (-λαιον ἐπιχέουσιν); esa acumulación imprime mayor relevancia literaria al gesto de amistad que Anaxágoras quiere

¹⁷ Me parece más acorde con el pensamiento de Plutarco esta interpretación que la de CONNOR, 1992, pp. 129-131 (que representa un giro en el estilo político, al dar más importancia al pueblo, que ocupa todo el tiempo del estadista, que a los amigos, en los que se apoyaba principalmente la actividad política antes de Pericles), correctamente criticada por AZOULAY, 2014, p. 90, o que la del propio AZOULAY (p. 91), que refleja “the leader’s devotion to the people’s interests alone, rather than the real practices of the elite.”

¹⁸ Véase lo que hemos dicho a este respecto en nuestro análisis de los diálogos en *De facie in orbe Lunae* (PÉREZ-JIMÉNEZ, 2003/2004).

poner de relieve con su metáfora, redondeando (en este caso Plutarco) la anécdota con una versión especial de otra de sus cláusulas habituales, el dicrético.

4

No puedo concluir estas reflexiones sobre una anécdota tan original, sin decir nada sobre algunos de sus ecos en la tradición. Aunque después de Plutarco el dicho de Anaxágoras, pese a su potencial ético-político, no tuvo mucha influencia en la literatura posterior¹⁹, sin embargo no cayó totalmente en el olvido. Como no podía ser de otro modo, Erasmo la recuperó ya a última hora en su colección de apotegmas para el Renacimiento, bajo el título *Qui lucerna egent, infundunt oleum* (Chil. IV, cent. VII, prov. LIII) y, como también era típico de él, aporta algunos toques originales frente a Plutarco. El texto de Erasmo, que incluye su deuda al Queronense, dice así:

Plutarchus in *Vita Periclis* refert Anaxagoram Pericli in administranda Republica magno adjumento fuisse, verum ubi jam gravaret senectus, & a Pericle publicis intento negociis negligeretur, decreverat inedia finire vitam. Id ubi rescivit Pericles, accurrit ad aedes Philosophi, precibusque & lachrymis conatus est illum ab instituto revocare, idque sua ipsius causa magis, quam Anaxagorae. At ille jam agens animam dixit: Ὁ Περικλεις, καὶ οἱ τοῦ λύχνου χρεῖαν ἔχοντες, ἔλαιον ἐπιχέουσιν. i. e. *O Pericles, & quibus lucerna est opus, infundunt oleum*: exprobandis illi neglectum amici unde non vulgarem capiebat utilitatem, quum qui egent lucerna, ob usum qualemcunque curent illam, abstergentes atque infundentes oleum. Et quibus opus est fructu, stercorant agrum.

Plutarco en la *Vida de Pericles* cuenta que Anaxágoras fue de gran ayuda para Pericles en la administración del Estado; sin embargo, como quiera que ya la vejez lo agobiaba y se sentía olvidado por Pericles, ocupado en sus asuntos públicos, había decidido morir de hambre. Cuando Pericles se enteró de esto, acudió a la casa del filósofo y con ruegos y lágrimas intentó disuadirlo de su

¹⁹ Al menos en lo que se refiere a citas explícitas. Es probable que en algunas referencias literarias esté presente implícitamente el pasaje de Plutarco. Así, en el poema *De se ipso* de Gregorio Nacianceno, el verso 600, Τροφή τ' ἐλαίου συγκραθῆ λύχνῳ τὸ φῶς, seguido de otra alusión metafórica a las telas de araña, también recurrente en la *Vida de Solón* de Plutarco, podría estar condicionado por el dicho de Anaxágoras; sobre todo, si tenemos en cuenta que en *Poem. Mor.* 25 (*Adversus iram*), vv. 197 ss., recuerda la anécdota de Pericles preocupándose por el ciudadano que lo había acompañado increpándolo hasta su casa. Cf. *Poemata historica* 2.4 (de Nicobulo a su padre), v. 201: Μηδὲ φάος λύχνῳ θάνοι, λήγοντος ἐλαίου. Con otras aplicaciones, el tópico se encuentra en autores cristianos como Juan Crisóstomo, Γ' Ὡσπερ γὰρ εἰάν τις ἄψῃ λύχνον, καὶ μὴ ἐμβάλῃ τὸ ἔλαιον, σβέννυται· οὕτως καὶ εἰάν κτήσῃται παρθενίαν, καὶ μὴ τῷ ἐλαίῳ τῆς ἐλεημοσύνης θρέψῃ τὸν πέννητα, οὐδὲν ἐκέκρησεν (*De eleemosyna*, Migne, PG 64.436).

decisión; y esto más por su propio interés, que por el de Anaxágoras. Pero aquél ya cobrando ánimo dijo: Ὁ Περικλεις, καὶ οἱ τοῦ λύχνου χρεῖαν ἔχοντες, ἔλαιον ἐπιχέουσιν, o sea: “Oh Pericles, también los que necesitan una lámpara le echan aceite”. Con estas palabras le dejaba claro que se había olvidado de su amigo del que no era insignificante la utilidad que sacaba, siendo así que quienes necesitan una lámpara, la mantienen a punto para cualquier uso que se presente, limpiándola y echándole aceite. Y quienes se afanan por obtener fruto, abonan su campo.

Más centrado en los valores éticos del texto de Plutarco que interesado por sus méritos literarios, Erasmo en su versión pasa por alto los elementos dramáticos de la anécdota que hemos puesto de relieve en nuestro comentario. Con su traducción de ἐπὶ τὸν ἄνδρα por *ad aedes Philosophi* concreta la localización (silenciada por Plutarco) del filósofo (dando a entender probablemente que estaba en su casa y no en la cárcel como sugería la tradición peripatética); y, por otra parte, al omitir la significativa explicación política de Plutarco con respecto al llanto de Pericles, traduciendo solamente ὀλοφυρόμενον οὐκ ἐκεῖνον, ἀλλ’ ἑαυτὸν, por *lachrymis conatus est illum ab instituto revocare, idque sua ipsius causa magis, quam Anaxagorae* nos ofrece una interpretación de la anécdota totalmente negativa para Pericles en favor de Anaxágoras, que, como hemos visto, Plutarco anula con su ampliación εἰ τοιοῦτον ἀπολεῖ τῆς πολιτείας σύμβουλον. Naturalmente, esta consciente omisión del texto plutarqueo está condicionada por la moraleja que el gran humanista pretende sacar del proverbio.

Aparte de este uso literario por parte del de Rotterdam, a medio camino entre el comentario filosófico-ético y la recreación artística, la anécdota encontró cierto eco en la emblemática del XVII. También en esto la tradición de la lámpara de Anaxágoras y su amigo Pericles ha sido original; pues, ausente del *corpus* emblemático creado por Alciato y que ha servido de inspiración a prácticamente toda esta literatura, nuestra anécdota fue tema de consideración al menos en tres significativos emblemistas: el holandés Florentius Schoonhovius, que le da un claro sesgo moralizante en el número 14 de sus *Emblemata* (Gouda, 1618): *Ingratis servire nefas*; el alemán Julius Wilhelm Zincgref que, en otro emblema del año siguiente, no sólo hace alusión a Plutarco en el *mote* (*Nisi infundas oleum*), sino también en la *figura*²⁰; y el español Juan de Solórzano Pereira cuyo emblema, el más completo tanto por lo que se refiere al *mote* (*Lucernam alat, qui luce opus habet*), como a la *figura*, aparece como el 53 de los *Emblemata centum regio-politica* (Madrid, 1653), en este caso, tras una erudita relación de testimonios concernientes al tema de la amistad sugerido por la anécdota, se incluye al final del comentario el propio texto de Plutarco (en la traducción

²⁰ Para más detalles sobre estos emblemas remito a trabajos anteriores (PÉREZ-JIMÉNEZ, 2003a, p. 389 y 2003b, pp. 235-237).

latina de Lapo Florentino) y se alude al adagio de Erasmo del que probablemente depende en muchos de sus extremos. A diferencia de sus antecesores, los intereses de Solórzano más que por extraer una moraleja sobre la necesidad de cuidar el trato con los amigos (que es lo que quiere echar en cara Anaxágoras a Pericles) se centra en los premios que el rey debe otorgar a sus ministros para contar con ellos en todo momento (según se deduce del *epigramma*). Sería interesante comentar aquí las aportaciones iconológicas de estos documentos; pero esto se alejaría un poco del enfoque esencialmente filológico que he querido dar a mi trabajo y lo he dejado para otro lugar, pues valía la pena tratar *in extenso* la recepción artística de nuestra anécdota²¹, relativamente productiva a finales del XVIII y principios del XIX, cuando los pintores se imbuyeron de los valores humanísticos que inspiraron los movimientos revolucionarios de la época poniendo de moda su fuerza ética y su reivindicación de la amistad verdadera como un condicionante de la vida social y política, hasta ahora impregnada de la adulación y el egoísmo de las Cortes europeas del XVII y XVIII.

²¹ Para este tratamiento remito a PÉREZ-JIMÉNEZ, 2017.

ΑΡÉΝΔΙΣΕ: ΕΣΩΕΜΑ ΕΣΤΙΛΙΣΤΙΚΟ Υ ΡΙΤΜΙΚΟ ΔΕ ΛΑ ΑΝÉΚΔΟΤΑ

PRIMER PERÍODO	Cláusulas
colon 1	
καὶ μέντοι γε τὸν Ἀναξαγόραν αὐτὸν λέγουσιν	[claus. 2tro]
colon 2	
ἀσχολουμένου Περικλέους	[claus. hδ]
colon 3	
ἀμελούμενον κείσθαι συγκεκαλυμμένον ἤδη γηραιὸν ἀποκαρτεροῦντα,	[claus. 2tro]
SEGUNDO PERÍODO	
colon 1	
προσπεσόντος δὲ τῷ Περικλεῖ τοῦ πράγματος,	[claus. 2cor]
colon 2 (quiasmo)	
ἐκπλαγέντα (1)	
θεῖν εὐθὺς ἐπὶ τὸν ἄνδρα (2)	
καὶ δεῖσθαι πᾶσαν δέησιν (2),	
ὀλοφυρόμενον (1)	
οὐκ ἐκείνον, ἀλλ' ἐαυτόν,	[claus. 2tro]
colon 3 (quiasmo)	
εἰ τοιοῦτον (1)	
ἀπολεῖ (2)	
τῆς πολιτείας σύμβουλον (1)	[claus. 2sp o δ]
TERCER PERÍODO:	
colon 1	
ἐκκαλυψάμενον οὖν τὸν Ἀναξαγόραν εἰπεῖν πρὸς αὐτόν.	[claus. 2tro]
colon 2	
“ὦ Περικλεῖς, καὶ οἱ τοῦ λύχνου χρεῖαν ἔχοντες ἔλαιον ἐπιχέουσιν.”	[claus. peon1+ ba]

BIBLIOGRAFÍA

AZOULAY, V.,

- *Pericles of Athens*, Oxford, Princenton University Press, 2014 (trad. de *Périclès: La démocratie athénienne à l'épreuve du grand homme*, Paris, Armand Colin, 2010).

Banfi, A.,

- “Περικλῆς φαινομένως πολιτικός. Note su Platone e Pericle”, *Syngraphe: materiali e appunti per lo studio della storia e della letteratura antica*, Como, 1998, Vol. 1, pp. 35-74.
- “I processi contro Anassagora, Pericle, Fidia ed Aspasia e la questione del ‘circolo di Pericle’: note di cronologia e di storia”, *Annali dell’Istituto Italiano per gli Studi Storici*, 16 (1999) 3-85.
- *Il governo della città. Pericle nel pensiero antico*, Bologna, Il Mulino, 2003.

Connor, W.R.,

- *The New Politicians of Fifth-Century Athens*, Indianapolis, Hackett, 1992.

Meinhardt, E.,

- *Perikles bei Plutarch*, Frankfurt am Main, 1957.

PÉREZ-JIMÉNEZ, A.,

- “Ο λόγος ὡς περ δεύτερον σῶμα”. La elocuencia como instrumento político en las *Vidas paralelas* de Plutarco”, *CFCEstud. ind.*, 12 (2002) 253-270.
- “Los héroes de Plutarco como modelo en la literatura emblemática europea de los siglos XVI-XVII”, en A. BARZANO, C. BEARZOT, F. LANDUCCI, L. PRANDI & G. ZECCHINI, *Modelli eroici dall’Antichità alla cultura Europea*, Roma, 2003, pp. 375-402.
- “Las *Vidas Paralelas* de Plutarco en la emblemática hispánica de los siglos XVI y XVII”, *Humanitas*, 55 (2003) 223-240.
- “Gestos, palabras y actitudes en el *De facie in orbe Lunae* de Plutarco”, *Ploutarchos, n.s.*, 1 (2003/2004) 63-78.
- “La lámpara de Anaxágoras (Plu., *Per.* 16.8-9) y su recepción en el arte de los siglos XVII-XIX”, *Ploutarchos, n.s.*, 14 (2017), 69-106.

PODLECKI, A.,

- *Perikles and His Circle*, New York, 1998.

SAMONS, L. J., II,

- *Pericles and the Conquest of History. A Political Biography*, Cambridge, U.P., 2016.

Relaciones entre el Sabio (Anaxágoras) y el Político (Pericles):
Echarle Aceite a la Lámpara

STADTER, PH. A.,

- *A Commentary on Plutarch's Pericles*, Chapel Hill, 1989 (repr. 2009).

van Raalte, M.,

- "More *philosophico*: Political Virtue and Philosophy in Plutarch's *Lives*",
in L. DE BLOIS, J. BONS, T. KESSELS, & D. M. SCHENKEVELD (eds.) *The
Statesman in Plutarch's Works*, vol. II, Leiden-Boston, 2005: 75-112.